

Prácticas en lengua y literatura

Ana Emilia Silva

Prácticas en Lengua
y Literatura

Pasar la posta

 **Lugar**
Editorial

Colección Relecturas

Silva, Ana Emilia

Prácticas en Lengua y Literatura : pasar la posta / Ana Emilia Silva. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2017.

112 p. ; 20 x 14 cm. - (Relecturas / Itzcovich, Susana)

ISBN 978-950-892-539-8

1. Educación. 2. Lengua. 3. Literatura. I. Título.

CDD 370

La experiencia no puede captarse desde la lógica de la acción (...) si no desde una lógica de la pasión, desde una reflexión del sujeto sobre sí mismo en tanto que sujeto pasional.

JORGE LARROSA

Directora de colección: Susana Itzcovich

Idea de tapa: Julián Roldán

Motivo de tapa: Albert Anker, *Colegiala con su tarea*, 1879.

Diagramación: Silvia C. Suárez

Edición: Juan Carlos Ciccolella

© Ana Emilia Silva, 2017

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-539-8

© 2017 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

A mi familia.

A Guillermo, mi compañero.

A mis amigos del alma.

A mis profesores y alumnos.

Propuestas

Susana Itzcovich

Prácticas en Lengua y Literatura aborda una tarea difícil y comprometida que Ana Emilia Silva necesita compartir. De allí el “pasar la posta”, para que quien lea este libro descubra cómo se realizaron dichas prácticas y quiera retomar esa “posta” apasionante para abordar el campo.

Además de haber sido docente en diversas modalidades de la enseñanza, tallerista, narradora, madre y abuela, el eje del libro se centra en las actividades con adultos y con jóvenes, en los Centros Educativos de Nivel Secundario (CENS), experiencia que inició en 1977 y continuó hasta 2009.

Las etapas en que realizó esta tarea no fueron homogéneas ya que su trabajo docente se dio durante la dictadura militar que comenzó en 1976, cuando la literatura estaba censurada y se consideraba “peligrosa”. No hace falta explicitar al lector en qué consistieron los vaivenes en la elección de textos a trabajar con los alumnos, corriendo siempre el riesgo de la delación. Ana Emilia arma con minuciosidad toda la experiencia recorrida en cada etapa de su práctica, ejemplificando los textos estudiados, el recibimiento por parte de los alumnos, las discusiones, el trabajo de escritura y el derecho a la imaginación.

Esta “narración” casi autobiográfica de la autora permite al lector situarse en una instancia retrospectiva y en los espacios de diversidad requeridos: alumnos de la

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, del conurbano, del interior del país y extranjeros. Un tejido que la autora fue armando para abordar el campo en cada lugar de trabajo con la consabida variedad de edades (de 17 a 60 años) y con experiencias de vida y procedencias diversas del alumnado.

Cada contacto con esos CENS, conmueve y apasiona. El acceso a los libros, el intento de su rol de mediadora para impactar a un lector, ajeno por distintas circunstancias al acceso a la lectura y a la palabra escrita, es un desafío para quienes lo intentan y lo consiguen. La autora demuestra en estas páginas los logros significativos, tanto en el abordaje de textos narrativos como en la poesía y el teatro, en los distintos espacios en los que le tocó recorrer y experimentar.

Además del trabajo en los CENS, Ana Emilia Silva cuenta acerca de otros ámbitos donde ejerció la práctica de lectura y escritura: instituciones de “contexto de encierro” como la cárcel de Devoto, el Instituto Rocca, el Instituto Arancibia, con menores en su mayoría judicializados, la Casa Flores y también en el Centro de Admisión Transitoria (CAT), con niños y jóvenes que esperaban ser derivados a hogares definitivos, ya que con su familia corrían riesgos inesperados.

No fue tarea fácil, pero sí gratificante en esa búsqueda infinita de darle poder a la palabra oral y escrita. Las prácticas de escritura también rindieron resultados significativos, con paciencia y en la permanente credibilidad del valor de la lengua.

Una experiencia fértil y emocionante fue la realizada en la Comunidad de Hornaditas, en la Prepuna, a diecisiete kilómetros de la ciudad de Humahuaca. Allí la comunidad logró instalar una biblioteca para toda la familia. La ayuda de docentes de un CENS de Buenos Aires conflujo

en el proyecto y en 2009 se inauguró la casa-biblioteca del pueblo. La autora concurrió a la zona y logró compartir con padres y niños sesiones de narración y lectura de cuentos. Los niños se convirtieron en adictos a los libros, a los textos y a las imágenes.

La palabra, todo lo puede.

Además de una abundante bibliografía, se adjuntan tres Anexos con los fundamentos y objetivos de los programas de Lengua y Literatura para los tres ciclos de los CENS, en los distintos períodos.

La “posta” está creada. Esperamos que otros docentes la continúen.

Introducción

Hablemos de lo que vamos a hablar

Este trabajo parte de una empiria: el intento de sistematizar un recorrido a través de la escritura para así pensar y narrar experiencias docentes, y hacerme cargo de las palabras que pretenden revisar algunos hitos a modo de buceo personal, en un mirarme hacia dentro para analizar algunas de mis prácticas. En este juego de espejos, donde espero encontrarme, los conceptos de Jorge Larrosa (2003) me ayudan a precisar el sentido último de este trabajo:

De lo que se tratará aquí es de mostrar cómo el sentido de quién somos, depende de las historias que contamos (...) De aquellas construcciones narrativas en las que cada uno de nosotros es, a la vez, el autor, el narrador y el carácter principal (...) de las autonarraciones o historias personales que nos constituyen, producidas y mediadas en el interior de determinadas prácticas sociales...

Y de acuerdo con Bajtín (2001):

...un valor biográfico no solo puede organizar una narración sobre la vida de alguien, sino que además ordena la vivencia de la vida misma y la narración de la propia vida de uno; este valor puede ser la forma de comprensión, visión y expresión de la propia vida.

Mi experiencia en los CENS¹ data de 1977 hasta el 2009. A partir de 1981, al asistir a los grupos de estudio de Josefina Ludmer² y al taller de lectura y escritura de Nicolás Bratosevich³, mi enfoque teórico-didáctico cambió radicalmente.

Así mismo, en este recorrido, consigno diversas formas de trabajar, que variaron según cada contexto. En los años de la dictadura lo hice de manera diferente a lo realizado en años posteriores, acordando con lo que dice Bertely Busquets en su trabajo (2000), al citar a Elsie Rockwell:

...si la etnografía documenta procesos y situaciones escolares y aúlicas en los que los actores crean significados específicos y locales, los informes derivados basados en anécdotas y descripciones detalladas no pueden generalizar sus resultados: hallazgos desarticulados de los procesos sociales, políticos y culturales más amplios.

1 CENS: Centro Educativo de Nivel Secundario, correspondientes a la Dirección de Educación del Adulto y del Adolescente. A estas instituciones concurren alumnos desde 18 años en adelante para finalizar sus estudios secundarios.

2 Josefina Ludmer (1939-2016). Profesora, ensayista y crítica literaria argentina. Coordinó grupos de estudio sobre teoría literaria.

3 Nicolás Bratosevich (1926-2013). Profesor, filósofo, ensayista y poeta. Coordinó talleres de lectura y escritura, y grupos de estudio sobre teoría literaria.

Continuando con los preceptos de Bertely Busquets, que aconseja delimitar el referente empírico, cabe señalar que este trabajo se centrará en algunas prácticas realizadas en los CENS donde fui profesora así como también en otros donde actué como tallerista, cuando a partir de 2003 hasta 2009 me desempeñé como técnica docente en el Programa de Lectura, actualmente Programa Escuelas Lectoras.

En esos años, realicé variados recorridos por las distintas instancias de la educación de adultos y adolescentes. Organicé talleres en numerosos CENS y en instituciones que funcionaban dentro de contextos de encierro: el CENS 24 en la cárcel de Devoto; el Instituto de Menores Manuel Rocca y el Instituto de Menores Úrsula Inchausti con menores –en su mayoría judicializados–; Casa Flores, un centro de contención y aprendizaje para muchachos que están peleando contras diversas adicciones, especialmente “el paco”; y también en el CAT (Centro de Admisión Transitoria) donde niños y adolescentes en situaciones de máximo riesgo, esperaban ser derivados a hogares permanentes, dado que no podían permanecer con sus familias a causa del riesgo que corrían). En este centro, desarrollé prácticas de lectura y narración oral con adolescentes. Otra compañera lo hacía con los niños más pequeños.

En estas reflexiones, a través del lenguaje como único medio para verme, intentar comprenderme y diseñarme a mí misma, al recortar y articular los hechos almacenados en mi memoria, debo buscarme también en los otros: alumnos, colegas y directivos, puesto que esta exploración va más allá de lo personal. Al hablar de una pertenencia, las prácticas tanto de mis alumnos como de mis colegas, en su mayoría contemporáneos, con sus abordajes a la lectura y la escritura, fueron muy significativas y están muy presentes en el entramado en que se aúnan lo individual y lo social.

Este recorrido, a la hora de “pasar la posta”, intenta resignificar el pasado. Al tomar la decisión de indagar en el tejido de significados que fui urdiendo en mi rol de profesora –siguiendo a Maxine Greene (1995)– debí mirar con perplejidad, situarme en el rol del extranjero e interrogarme como un viajero, que a su regreso puede desnaturalizar muchos detalles, antes no percibidos. Indagar desde el presente también dar testimonio no solo de los cambios personales sino también de los cambios acaecidos en estas instituciones, cuya población fue variando en el tiempo, no solo en las edades sino también en la variedad de los lugares de procedencia: alumnos de la Capital, del conurbano, procedentes del interior, de diversos países latinoamericanos (no solo los limítrofes). Cambios estrechamente vinculados a la coyuntura político-social. Por un lado, la población que tradicionalmente concurría a los CENS: alumnos adultos de entre 30 y 60 años, a veces mayores, que cursan sus estudios secundarios por razones laborales o para cumplir un sueño postergado. En la actualidad, la franja etaria se ha extendido y la población, además de los adultos ya mencionados, oscila entre los 17-18 años, franja cada vez más numerosa, que comienza o retoma sus estudios secundarios. Muchos de estos adolescentes tienen experiencia en la escuela media y por diversos motivos debieron abandonarla, en su mayoría en los dos primeros años. Esta experiencia posibilita que, en general, los contenidos sean captados rápidamente, pero diversas circunstancias (problemas económicos, trabajos con horarios rotativos, distancias entre la escuela y sus domicilios, problemas familiares, alguna adicción u otras causas) impulsan a estos alumnos a abandonar sus estudios. Los que continúan, estimulados tanto por los directivos como por sus docentes, arman grupos de interacción para ayudarse, porque la mayoría concurre a

nuestras escuelas en busca de un espacio de contención y, felizmente, en numerosos CENS se construyen redes que hacen del trabajo grupal, la solidaridad y la camaradería, soportes estructurales del aprendizaje. Es muy interesante destacar el rol de “tutores” que asumen los alumnos mayores respecto de los más jóvenes: suelen quedarse después de hora a estudiar en un bar o reunirse en casas los fines de semana para elaborar trabajos, resolver consignas o ayudarse para alguna evaluación.

Recuerdo a alumnos que, cuando faltaba algún profesor, le explicaban a los otros Contabilidad, Matemática, Lengua o cualquier otra asignatura.

Paralelamente, los docentes fuimos adaptándonos a los nuevos perfiles y a la implementación de las nuevas tecnologías como herramientas posibilitadoras para la adquisición de conocimientos.

¿Por qué leer literatura?

Antes de abordar alguna de las problemáticas con las que nos encontramos a diario los docentes de Lengua y Literatura que trabajamos con adultos, comenzaré por recalcar la importancia de estas disciplinas para la constitución de la subjetividad, la construcción de sujetos críticos y dueños de la palabra, por lo tanto, materias claves para acceder a otros saberes.

El primer año en un CENS es importantísimo. Tanto para directivos como para los docentes es clave la consideración de la diversidad como elemento fundante y la importancia de potenciar la inclusión y trabajar con la diferencia.

En el aula debemos trabajar los miedos provocados por el hecho de retomar los estudios, las inseguridades por una primaria lejana, enfrentarse a prácticas y ritmos diferentes, asumir otras responsabilidades, etc. Pero para la mayoría, realizar sus estudios secundarios es un proyecto muy ansiado.

Con la implementación del TIID (Taller Inicial de Integración y Diagnóstico) en el año 2005 durante la gestión de la profesora Haydée Chiocchio de Caffarena en el cargo de Directora General de Educación del Ministerio de Educación de CABA, se da forma orgánica a un quehacer que

ya venían realizando algunos CENS: durante un mes, en grupos y mediante la modalidad taller, se conversa sobre diversos aspectos, tanto integradores como de capacitación para lograr que los alumnos se conozcan, comiencen a armar lazos y tengan una aproximación al contenido de las materias. El TIID es considerado como una instancia iniciadora de la enseñanza y el aprendizaje.

El quehacer del docente de Lengua y Literatura en primer año se basa en sistematizar el uso del lenguaje adquirido en la infancia y, a partir del aprendizaje, reflexionar sobre los textos orales y escritos. Sin embargo, ante la complejidad de un alumnado con distintas experiencias de vida, saberes, necesidades y expectativas, las preguntas “¿qué leer?”, “¿desde dónde leer?” y “¿leer por qué?” se imponen como un imperativo.

Al partir de la premisa de que los aprendizajes se construyen desde los saberes previos que traen los alumnos, resulta fundamental tener en cuenta esos conocimientos para operar con estrategias que favorezcan el proceso constructivo.

El acto de leer implica una interacción entre lo que dice el texto y lo que conoce y busca el lector. Quien lee construye una interpretación a partir de sus conocimientos previos y de acuerdo con las razones que lo llevaron a leer. Se ponen así en juego competencias lingüísticas, discursivas, culturales y sociales del lector.

Entonces: ¿por qué leer literatura?

Esta es una pregunta que recorre este trabajo y ha definido mis prácticas como docente de Lengua y Literatura en la educación de adultos. Dos personas marcaron un cambio en estas prácticas: la profesora Josefina Ludmer y

su grupo de estudio sobre teoría literaria, en los que participé desde el año 1981 a 1984. Y posteriormente, el profesor Nicolás Bratosevich en su taller de lectura y escritura al que asistí desde 1984.

A través de un marco teórico y de experiencias personales, señalaré algunos modos posibles de abordar la lectura literaria, para que la inclusión de los alumnos en estas prácticas culturales sea posible. En vastos sectores, la escuela es el ámbito adecuado para crear escenas de lectura individuales y colectivas, constituyéndose en la única oportunidad de adquisición de capital cultural para que todos ejerzan su derecho de tomar la palabra. Esta práctica, de diversas características, implica contemplar los variados modos de comprensión de los miembros de distintas comunidades. Es uno de los caminos para construir una identidad abierta, siendo el docente en su rol de mediador quien facilita la construcción de subjetividad al incentivar la creación de mundos posibles.

El mediador es el agente que propicia el encuentro entre el lector y los textos, brindando a los destinatarios herramientas para que sean ellos los que construyan sus propias lecturas y promoviendo la participación, la reflexión y la relectura.

De acuerdo con lo que postula Cochran-Smith (Cohran-Smith & Lytle, 2002) cabe señalar que este trabajo, que podría denominarse “investigación-acción”, testimonia la voz del docente y los cuestionamientos propios de su quehacer y tiene la característica de ser “sistemática e intencionada”. La intención de este escrito es volcar la experiencia “para mejorar sus juicios y sus prácticas educativas” como se sostiene en el trabajo citado.

La lectura es la capacidad de construir significados en el encuentro con un texto escrito, a través de estrategias cognitivas y lingüísticas y conocimientos previos

Oralidad

las actividades se presentan en forma gradual tanto en extensión como en Contenido, ya que se parte de lo más personal –una anécdota– hasta la exposición de temas a partir de la consulta de diversas fuentes o de obras trabajadas en grupo.

La reflexión sobre la lengua se realizará tanto a partir de los textos estudiados como de los elaborados por los alumnos, de modo que todo lo referido a gramática y normativa esté al servicio de la comprensión y de la producción. Este principio general aspira no obstaculizar el desarrollo de manera más sistemática de contenidos que el docente considere necesarios.

Por otra parte, el enriquecimiento gradual del vocabulario y su uso preciso, la apropiación de conceptos y técnicas según el campo de conocimiento, la habilidad en el manejo de instrumentos para la autocorrección y la selección de recursos acordes con la intencionalidad del texto constituyen la base para alcanzar la autonomía y un buen desempeño en los diversos ámbitos en que los alumnos deben desenvolverse.

Finalmente, el trabajo en equipo, la reflexión sobre diversos puntos de vista en torno a un tema y la capacidad de argumentar contribuyen no solo a la formación personal sino también a la del ciudadano en un contexto democrático.

Índice

Propuestas.....	9
Introducción	13
Capítulo 1. ¿Por qué leer literatura?	19
Capítulo 2. Hagamos un poco de historia	25
Capítulo 3. Días de tiza y pizarrón	35
Capítulo 4. Rejas y cerrojos.....	67
Capítulo 5. Ventanas al mundo	79
Capítulo 6. La palabra en movimiento	87
Para terminar	93
Bibliografía.....	95
Anexo I. Programa de Lengua y Literatura	99
Anexo II. Lengua 1º Ciclo	104
Anexo III. Programas de Lengua y Literatura. Primero, segundo y tercer ciclo.....	106